

Una nueva brújula

Vamos construyendo mapas mentales que nos ayudan a funcionar, y en general es bueno poder apoyarse en ellos. El problema es que en ocasiones podemos acabar confundiendo los mapas con la realidad, y es importante de vez en cuando actualizarlos. Levantar los ojos de la cuadrícula y tratar de generar una mirada limpia, una mirada que nos ayude a ver la realidad sin los prejuicios de los esquemas que hemos hecho para tratar de interpretarla.

Uno de esos mapas que hemos venido manejando es el que divide el mundo entre los “países desarrollados” y los “países emergentes”. Antes los llamamos durante décadas “países del tercer mundo”, o “países en vías de desarrollo”, y en general el mapa que manejábamos reducía estos territorios a lugares para la cooperación al desarrollo, para la ayuda humanitaria, o como fuente de determinados recursos naturales.

Cuando dejaron de ser “tercermundistas” y pasaron a ser “emergentes” añadimos a los antiguos mapas otros nuevos. Empezamos a ver oportunidades de mercado, destinos de venta para nuestros productos, y también proveedores de mano de obra barata, lugares en los que era posible fabricar a menor precio, reduciendo costes.

Generamos una visión fragmentada, que todavía hoy en día tenemos de determinados países. En un vuelo a uno de estos destinos, puede ir a la vez un responsable de proyectos de una ONG que lleva bajo el brazo fondos de cooperación al desarrollo (el 0,7% del PIB que fue acordado en 1980 por los países de la OCDE, aunque muy pocos han llegado a alcanzar), un comercial de una empresa que está buscando expandir sus mercados, un industrial que busca proveedores para fabricar algún componente a costes competitivos, un académico que acude a un congreso en una universidad local...

En alguna medida, aunque todos pasarán por las mismas aduanas, cada uno de ellos va a un país diferente. Cuando lo cierto es que, aunque roto por desigualdades, se trata de un mismo y único país.

Ellos nos devuelven la mirada, y probablemente la visión que tienen de nosotros, de “los países del Norte” se haya ido fragmentando también en estos últimos años. Aquí también las desigualdades han avanzado en tantos años de crisis y crecimiento económico escaso. Donde antes veían sociedades prósperas que en muchos casos acogían de buen grado emigrantes para cubrir puestos de trabajo que no eran queridos por la población local, ahora ven países que levantan alambradas, y alcanzan acuerdos para evitar la entrada no ya de emigrantes, sino también de personas en busca de refugio... Países en los que se extienden discursos xenófobos y en los que la población local ve con recelo a quien viene para competir por puestos de trabajo que se han convertido en un bien escaso.

El Sur y el Norte han ido cambiando, y los mapas que veníamos manejando se han quedado antiguos. Necesitamos mapas más completos, en los que desarrollemos miradas más coherentes sobre el resto del mundo y sobre nosotros mismos.

Un primer paso será que las cuatro personas del avión aprendan a conversar entre ellas, junten sus mapas para ver si son capaces de dibujar uno que integre las diferentes miradas. Entre el mundo de la empresa, y el mundo de la cooperación al desarrollo (y entre las políticas

de impulso a la internacionalización de la empresa, y las políticas de cooperación al desarrollo), existe un vacío que es preciso llenar.

En los últimos años se viene hablando en el ámbito de la empresa de la RSC (Responsabilidad Social Corporativa) o la RSE (Responsabilidad Social Empresarial) y en ocasiones hay proyectos compartidos entre ambos universos, pero son iniciativas todavía incipientes, y que por lo general surgen desde ámbitos que no forman parte del núcleo fundamental de la empresa.

Se habla también de la empresa como agente fundamental en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible (¿conoces los 17 Objetivos para el Desarrollo Sostenible, “ODS”?). Pero falta hacer una traducción de todo ello al mapa que una empresa maneja para tomar sus decisiones.

Nos llevará tiempo cambiar estos mapas, pero es una tarea fundamental. Moverse por el mundo con mapas antiguos nos puede llevar a tomar muchas decisiones incorrectas, y en la empresa estos errores siempre acaban reflejados en la cuenta de resultados... Por el contrario, ajustar la brújula para que nos indique con precisión el nuevo Norte, el nuevo Sur, sin duda es una decisión rentable. Pon la antena cuando oigas hablar de estas cosas, te interesa.